

A España.

(N.º 136)

« Sadaces fortuna juvenat »



Duge la tempestat. El trueno salta
Ornando en la estension del universo,
Bate el rayo y en vivo fuego emalla,
Y venga abrasador su nuevo vult.

¡ présteme el aliento que me falta
La tempestad, y en impetuado vuelo,
Apruebo cambiar, renunciando mi desmayo,
La voz en truenos, el pensamiento en rayos.

Sobre las neblinas rocas competonas
Yo me senté a Moor. Me sol naciente
Resplandecia en las montañas mas agenas,
Resplandecia en su fulgor resplandeciente
Las esteras campesinas castellanas,
Y al despertar, el mundo sumiente
Emallado en una inmensa Muria de oro,
Desprendida las perlas de su Moor.

Yo miraba aquel sol rojo y triunfante
Crecer sobre el fantasma de Castilla,
Y aquel cielo de rocas tan brillante,
Fue, ay! fue un tiempo el de España sin mansilla,
Y miraba aquel mundo supirante,
Pintado en sus rocas y amarilla,
Fue a mis plantas se alzaba entremecido
De rica pompa y magestad cenido.

Y veía los valles silenciosos

Cubiertos de verdor y de hermosuras,
Contemplaba los picos orgullosos
Destacando en los cielos su nebulosa.

Miraba los torrentes espumosos
Con impetu lavando a la llanura,
Y al ver tanta belleza me decía,

Fue aun muy grande mi patria ser podía.

Amargo el corazon, fijó los ojos
En aquel horizonte dilatado,
Fenecía en la masion a guisa de tenorio
Servia el mundo entero esclavizado,
Y al verla en tierra hoy, y en un supirio
Cebarse un extranjero degradado,
Ay! ardientes mis lágrimas bataban,
Y en las síjeras rocas gotaban.

La lira de tres cuerdas silenciosa
Pacía sobre el polvo. Allí abatido
En la desierta cumbre pensativa
Largas horas seguí miso y estendido,
Y en vano el aura huyendo bullidora
Me arrullaba en dulcísimo ruido,
Y en vano en mis cabelleras me movía,
Y un suspiro gemiendo me pedía.

Fundido a todo momento con espanto,
Hacer por siempre un honor eterno,
A aquella dulce patria que amé tanto,
Y que tan rica y bella se mostraba:
El alma sumergida en triste llanto,
De vergüenza y dolor se desgaraba,
Y al verse extranjera en aquel mar
Desde miró al mar en la luz del cielo.

De repente, espantos en mis oídos
El trueno roncó, dejó y terrible
Ni al rayo iluminar los encendidos
Montes: el huracán formidable
Vió ciegos en horribles bramidos
Y sobre el oscuro mundo y noche horrible
En un momento de súbita tempestad,
Y mares, cielo y tierra confundida.

Al escuchar el grito resonante
Del trueno y de los ruidos bramadores,
Saltó mi corazón. Así ambulante
En la ira, y entre pálidos fulgores
Y sobre aquel vasto abismo llameante
Sepultada del caos en los horrores,
Me alcé, fija y luciente la mirada,
De inspiración sublime arrebatada.

Se fué sobre el abismo, amor al pecho,
Saltitando mis venas con paurosa,
En piel amarga el corazón derecho,
Los ojos encendidos con locura,
Honra la voz, atorgada en mi pecho,

Fundido el brazo hacia la sima oscura,
Y virado el cabello con espanto,
Y ante a la inmensidad mi ardiente canto.

¡Oh! patria mía que te viera
Sepultada del mar en las entrañas,
Y al golpe de la cólera extranjera
Arder con tus ciudades y montañas,
¿Pudieras esperar tal vez pudiera
Que indignado el león de las Españas,
Hiciera un terrible rugido
Al verte entre ante sus pies venidas.

¡Y si las turbas mareas te cubrían,
Mostrando la extensión de su labora,
"Mirad a España," con dolor dolida,
"¡Ved aquí de dos mundos la ruina!"
Y una lágrima triste vertieran
Al contemplar tu ruina aterrador
Pintándose a través de la onda oscura,
Que envolvía tu eterna sepultura.

Mas era necesario, oh España, verte
Con el pie del verdugo en tu garganta,
Y pisar de dolor, y retorerte
Como se vengativa infame planta.
Era preciso ser encarnación,
Robar tu libertad y tu honra santa...
"¿Por quién? y por quién?" Oh, calle España,
Que aun pronunciar su nombre otepe mengua.

¡O patria, patria mía! tierra y cielo
Se vuelven contra ti. Solo abatida,
Con infamia arrojada por el suelo
Cual presa abandonada y corrompida,
Todos te insultan, todos en tu duelo
Se gozan, y celebran tu caída,
Y con horror apartan la mirada
Del fango donde yaces revolcada.
Fue un muy grande el peso de tu gloria
Para tu indiferente y vil cirujano,
Y perdido el valor y la memoria
De lo que fue alguna día tu heroísmo,
Ay! al publicar el ul de tu victoria,
Saltó tierra a tus pies sobre el abismo,
Y medas despenas a lo profundo,
Hecha exorcismo y baldón de todo el mundo.
Fue al erupir en fe, tu boca impura
Mato la libertad que pretendía,
Y hoy camufla a un infierno de amargura,
Ciegos tus ojos a la luz del día,
Nagas a tientas en la noche oscura,
Y nadie te ve en tu agonía,
Y en medio de la luz por la luz clamando,
Y te ríen la luz las negras Almas,
Y la discordia cruel arde en tu seno,
Y te exprime en sus brazos vengadores,
Y muere en tus entrañas su veneno,
Y sacia allí su rabia y sus rencores.
Fu, infelici? destrocada sobre el cielo.

Ah! en vano, horripilas tus clamores,
Y el monstruo al cruccharlos mas se goza,
Y con nuevo furor ruge y destroza.
¡O despertá, despertá, patria mía,
Alzate formidable en tu pujanza,
Humilla de sus tipos la maldad
Al invencible golpe de tu lanza.
Fuere de nuevo entre la fuente impura
El grito atroz de tu venganza,
Y abatido por siempre el cruel tirano
Dese humilde a tus pies el polvo signano.
Despierta ya que llega a lo indecible
El infame postre. Alza tu frente;
Dize la voz del huracan horrible,
Dize el grito mudo del torrente.
Dize a la tempestad que irresistible,
Despernaba con impetu rugiente
Oveja sobre la inmensidad diuerta,
Gritando en ces atroz, despierta!
Ah, ya salta en las cumbres de Castilla
El leon español; ya en rugiente
Aparece en los aires la cuchilla
En la piel de tus lagrimas templada.
Ah, cuán hermosa entre los puros brillos
Se pálido relampago cercada,
Y amenazante y roja en sangre humana,
Y en medio de la sangre centellea.
Núgate España! Rompe en mil pedruzcos
Tus hierros en la frente del malhecho,

Devante al cielo tus rodados brazos,
"da de, Libertad!" el santo grito.
Que el orbe entero unido en dulces lazos
De justicia, de paz y amor bendito
Nunca al mercader su nombre y su memoria
Dajo el inmenso puente de tu gloria.

¿Que puedes ya temer? ¿Di, por ventura
No hay hierro suficiente en tus entrañas?
¿No te cerca en redor tu mar oscura?

¿No sirven de baluarte tus montañas?

¿No hay lanzas en tus brazos? ¿No hay bravura

En el temido león de las Españas?

¿No hay hijos que te salvan? ¿No hay alguna?...
¿Dolor! ¿vergüenza! ¿Si uno! ¿si uno!

¡Infeliz madre mía! Ah! tu llanto
No tendrá fin jamás. Sombra sin vida,

Arrojada al abismo del espanto

Enlaza de juramentos maldiceida,

Como un trapo en desecho, oh cielo santo!

A un extranjero perfido vendida

¡Ay! no hallaras consuelo ni esperanza

En tu noche de horror sin esperanza.

Oh, malditos, malditos los traidores
Que afilando en su madre el torpe acero,
Corrieron a entregarla en sus furoros

Allojados y demuda al extranjero!

Malditos los modernos gladiadores,

Que hambriento rehén carnicero

Que con furor degulla a sus hermanos

Por dar sangre a la sed de sus tiranos!

Malditos esos monstruos de baja,

sin mas patria ni Dios que el oíd del orbe.

Malditos esos reyes de nobleza

Que se arrastran esclavos del terror!

Malditos esos pueblos sin grandeza,

sin dignidad, sin honra y sin decoro,

Que aun mil veces mas viles que los perros,

Lamen la mano que los ponga hierros!

Si hay algun español tan fementido,

Cuando España en cadenas triste mora,

Que balde de la patria en guerra naida,

En vergonzosas lágrimas desora

Y a los pies del tirano aborrecido,

Con lengua de serpiente, engañadora,

Solo placer y adulacion respira.

Eterna maldicion sobre su lira!